Taller 5: Justicia de Género

ANEXO 5

El siguiente apartado fue tomado de

https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf

Tomo: Mi Cuerpo es la Verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTQ+ en el conflicto armado

Alcaldesas, concejalas, congresistas y mujeres políticas afectadas por la guerra

La Comisión de la Verdad también obtuvo otros registros de este tipo de conductas –en todo caso violentas– hacia mujeres en cargos de autoridad, como lo que sucedió en 1988 durante el acto de posesión de Ana Carlina Bohórquez, alcaldesa de La Montañita (Caquetá), cuando el comandante de la Policía se dirigió a la mandataria y le dijo: «No me voy a dejar mandar por una mujer y menos de la UP. A nosotros nos han dicho que ustedes son guerrilleros». Además de estos señalamientos, sufrió cuatro atentados, uno de ellos cuando estaba embarazada. Durante su mandato, el gobernador militar «no le aprobó ninguno de sus proyectos como alcaldesa debido a su origen político»269. Un hecho similar le ocurrió a Rita Ivonne Tobón Areiza, alcaldesa de Segovia (Antioquia) para el período 1988-1990, quien además de «amenazas, hostigamientos y confinamiento, junto con su familia», enfrentó «la sublevación de la fuerza pública a las órdenes provenientes de su administración y rumores que comprometían su intimidad y honra». Otra de las violencias que se ejercieron contra mandatarias y concejalas fueron las amenazas directas, a ellas y a sus familias, como mecanismo de presión por parte de actores armados como las guerrillas y los paramilitares. Las alcaldesas de los municipios de El Castillo (Meta), en el período 2001-2003, y de Alpujarra (Tolima), Laura Gilma Moreno y Aura Zulma Ospitia, en el período 1998-2000, fueron víctimas del control hegemónico de las FARC-EP. El final de los años noventa y el inicio de la década de 2000 fue una época de ataques y tomas guerrilleras para sacar a la fuerza pública de los municipios, así como de radicalización frente a los mandatarios locales. Esto obedecía al cambio en las formas de operación de esta guerrilla que, para 1997, llevó a cabo «la estrategia del "vacío de poder", que era básicamente el secuestro, el desplazamiento y el asesinato de mandatarios locales y autoridades públicas, proponiéndose la destrucción y el colapso del Estado en lo local»271. Como autoridades civiles, no solo sufrieron los ataques armados y vieron afectadas sus viviendas, sino que también tenían que enfrentarlos para exigir el respeto a la vida de los habitantes, como lo expuso Aura Zulma: «La guerrilla comenzó a amenazarme y a decir que tenía que salirme de ahí porque se iban a tomar la Alpujarra y que iban a desbaratar el cuartel; que yo tenía que salirme de ahí o dejaba morir a mi mamá». La alcaldesa tuvo que terminar su mandato entre Ibagué y Bogotá, y fue la funcionaria del Tolima con mayor riesgo. La última vez que estuvo en el municipio fue en el año 2000. «Vine y le dije al gobernador que yo no volvía, y me dijo: "No vaya a renunciar". Le dije: «Bueno, yo sigo, pero primero está mi vida y no voy a ir sola para allá». No volví. Yo llegaba y la guerrilla llegaba detrás de mí. Me la montaron». La alcaldesa no volvió a presentarse a un cargo de elección popular.